



participantes // enlaces // contacto

sobre arte críticas

Crítica de Artes

II Agenda



Búsqueda

tipo de búsqueda

teatro

artículos // críticas // debates // entrevistas // [todos](#)

críticas

Una posible mirada de la tragedia

por *Silvia Guzman*

El luto le sienta a Electra, de Eugene O'Neill. Dirigida por Robert Sturua. Leonor Manso, Héctor Bidonde y Paola Krum. En el Teatro General San Martín. Corrientes 1530. Funciones: miércoles, jueves, viernes y sábados 20.30 hs. y domingos 19.30 hs.

El luto le sienta a Electra es una adaptación del clásico de Eugene O'Neill, quien, a su vez, desde comienzos del siglo XX cuando fue escrita, trasladó al siglo XIX norteamericano la tragedia griega *Las Orestíadas*. Todo se desarrolla en el marco de la Sala Casacuberta del Teatro San Martín en la que el escenario está planteado como un gran triángulo blanco y limpio, respaldado por una baranda vertical a modo de andamio. Ésta cobra importancia, a los efectos de la representación, por el dinamismo que ofrece en el movimiento de algunos actores quienes la utilizan, ascendiendo y descendiendo, en el transcurso de la misma. Los dramaturgos, Robert Sturua y Patricia Zangaro, jugaron con el color blanco, predominante, lo que le confiere un marco intemporal a la obra que debieron adaptar. Asimismo, los parlamentos ágiles y cortos hacen que todo se desarrolle dinámicamente. El resultado es un espectáculo cercano al hoy de la concurrencia.

A tal efecto se reunió un elenco numeroso. Seth (Pablo Brichta) quien oficia de alter ego del autor, juega el papel de presentador e hilo sutil que enlaza los distintos actos. Ubica al espectador en la situación que se desarrolla en el escenario permitiéndole seguir la trama y superar los saltos temporales. Tiene, también, la función de quitar, por momentos, dramatismo a la obra. Él adelanta lo que sucederá dirigiéndose directamente al público desde el borde del escenario o bien debajo del mismo con un lenguaje coloquial y cómplice. Al finalizar el espectáculo recibe un aplauso cálido y sostenido lo que corrobora que su función fue cumplida como se había propuesto. Asimismo, el coro desempeña el papel de advertir al público, de aclararle hechos, de anunciarle lo que ocurrirá.

También se desliza por el escenario o por los andamios creando climas de expectación o remarcando los efectos de lo que ocurre, con cambios de voz, susurros, expresiones de asombro o gritos. Este recurso, propio de la tragedia griega, permite un acompañamiento al espectador similar al que desempeña Seth (Pablo Brichta), es decir hacerle familiar, cercano, lo que está ocurriendo e involucrarlo en la acción. Recurso útil e ingenioso porque así se pueden entender los saltos en el tiempo, lógicos, de una obra extensa que en esta puesta fue notablemente reducida.

Una mención especial cabe a la actuación de Leonor Manso como la Señora Mannon. Actriz reconocida y de trayectoria que le da al personaje solidez y verosimilitud. Sin duda es quien despliega el mejor trabajo. Hector Bidonde, como el Señor Mannon, no defrauda en absoluto. Se observa en él el oficio del buen actor. El papel de la hija de los Mannon fue encargado a Paola Krum. Si bien su actuación es buena no despliega la garra que requiere un personaje tan sórdido como el suyo.

A lo largo de la obra los dramaturgos recurren a lo cómico, a lo risueño, quitándole la sensación asfixiante al clima de traición, violencia, incesto

ac
arte críticasoctubre
2016

ISSN: 1853-0427

múltiple y muerte que lo recorre. Así la tragedia no parece tal. Se insertan mecanismos de gags cómicos como cuando la Señora Mannon envenena a su esposo o como cuando alguien que había sido muerto revive felizmente. Tales procedimientos permitieron adaptar, en un tiempo acotado, un largo argumento, pensando en un público acostumbrado a la inmediatez de las actuales tecnologías. Tal vez, este aspecto hace que se pierda la posibilidad del tránsito a la angustia, de acuerdo a todo lo que ocurre en el escenario, pero, paradójicamente, no le quita fuerza a la obra.

En lo que se refiere al vestuario, que está a cargo de Renata Schussheim, predominan los colores blancos, negros y neutros. Sólo la Señora Mannon (Leonor Manso), origen de la tragedia, al comienzo del espectáculo, aparece vestida de rojo, marcando una diferencia notable con el resto de las vestimentas. El rojo se repite al final cuando la hija de los Mannon (Paola Krum) aparece vestida con la ropa roja de su madre una vez que ha conseguido aquello por lo que luchó tristemente, ocupar el lugar de ella. Este color se usa muy significativamente porque marca el comienzo y el fin de la tragedia.

Es importante destacar una dirección precisa, con marcaciones puntuales, que le confieren dinamismo a esta puesta, cuyo libro fue escrito hace casi cien años. Su autor, entonces, no imaginaba lo que sobrevendría, hasta anclarse, hoy, en Buenos Aires. Y en los cambios cabe aludir a las consecuencias de la "Segunda Guerra Mundial, el holocausto, Hiroshima, la Cortina de Hierro, los movimientos juveniles, la revolución sexual, la caída del muro de la URSS, el fin de las ideologías, las computadoras, Internet... El mundo es más complicado y, a la vez, más simple. El concepto de moral sufrió grandes cambios. En nuestras vidas, la violencia y la crueldad se tornaron cotidianas...", como dice el mismo Sturua en el programa que se entrega al entrar a la sala del teatro.

(0) Comentarios

Dejar un comentario

Nombre

Email

Comentario



Última actualización:
11-10-2016 14:56:15

buscanos en facebook!



IUNA

Instituto Universitario Nacional del Arte

Azcúenaga 1129. C1115AAG
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 5777.1300

Área Transdepartamental
de Crítica de Artes

Bartolomé Mitre 1869
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
(54.11) 4371.7160 / 4371.5252

Las apreciaciones expresadas en los artículos publicados en ArteCríticas son de entera responsabilidad de cada autor. Esta publicación online no se hace responsable de ellas.